

En conclusión, se trata de una excelente obra de consulta especialmente útil para el no experto que quiere situarse en el pensamiento de Ortega, sobre todo en su vertiente estética, aunque también tiene notable interés y utilidad para el buen conocedor del filósofo madrileño.

Alejandro Martínez Carrasco. Universidad de Navarra
amcarrasco@unav.es

GAMBRA, J. M. y ORIOL, M.

Lógica aristotélica, Dykinson, Madrid, 2008, 329 pp.

GAMBRA, J. M. y ORIOL, M.

Ejercicios de lógica Aristotélica, Dykinson, Madrid, 2008, 130 pp.

El proyecto que J. M. Gamba y M. Oriol querían llevar a cabo con su *Lógica aristotélica* era ambicioso: cubrir una laguna en la bibliografía aristotélica. Puesto que la laguna era real, y necesitaba ser cubierta, puede decirse que, aunque ambicioso, el proyecto no era ni impertinente ni fatuo, tal como justifican los autores en su “Introducción” (p. 17). Aunque en principio está pensada como un manual (y por ello incluye un libro de ejercicios), de ningún modo debe verse esta obra como una mera herramienta para la docencia (ni ser considerada por tanto irrelevante para quienes no tengan la oportunidad de impartir un curso de lógica aristotélica). En mi opinión, el libro será una ayuda verdaderamente útil para cualquier persona que quiera conocer y comprender la lógica de Aristóteles y sus desarrollos, y con ella una parte importante de la historia de la lógica en general.

El propósito explícito de la obra es “ofrecer una fundamentación aristotélica, sistemática y actualizada de la lógica aristotélica elemental” (p. 17), y en este triple objetivo se basa su originalidad y oportunidad. En primer lugar, no se trata de una simple exposición del sistema lógico de Aristóteles, sino que incluye también su justificación, desde la idea de que son las primeras obras de Aristóteles, *Categorías* y *Tópicos*, las que contienen las nociones y distinciones necesarias para esta empresa. En segundo lugar, los autores no se han

limitado a ofrecer sin más el conjunto de las nociones que componen la lógica aristotélica, sino que han hecho un esfuerzo de sistematización, para la que han tomado como eje las tres operaciones del entendimiento. En tercer lugar, han creído oportuno actualizar las doctrinas propiamente aristotélicas completándolas con otras que son coherentes con ellas y contribuyen a “poner de relieve su verdad y utilidad” (p. 19): la teoría de las relaciones de razón como objeto de la lógica, que busca añadir a la lógica propiamente aristotélica una reflexión sobre la naturaleza de la disciplina, y la teoría del razonamiento hipotético, que presenta un cálculo de enunciados de espíritu aristotélico usando las técnicas de la lógica matemática.

Otras dos características distinguen a este libro tanto de los manuales usuales de lógica en general como de ciertos manuales de lógica “tradicional”. Por una parte, no es una exposición metafísicamente neutral, sino declaradamente realista, pues solo en esta dirección tendría sentido intentar una fundamentación aristotélica de la lógica de Aristóteles. Por otra parte, y en relación con lo anterior, está orientada por la idea de que el núcleo del análisis lógico no es la forma de las expresiones lingüísticas, sino las propiedades y relaciones de los pensamientos con los que el entendimiento conoce la realidad. Así es posible liberarse de un lastre que ha cargado a muchas exposiciones de la doctrina aristotélica, en particular de la silogística: su dependencia respecto de la teoría medieval de las propiedades de los términos, que poco tiene que ver con el método genuino de los *Primeros Analíticos*.

Tras un capítulo introductorio sobre la naturaleza de la lógica, su objeto y sus divisiones, los restantes capítulos estructuran el sistema aristotélico en torno a las tres operaciones del entendimiento: la lógica de los conceptos se estudia en los capítulos 2 y 3 (pp. 43-116), la lógica de las proposiciones en los capítulos 4 y 5 (pp. 117-172), y la lógica de los razonamientos en los capítulos 6 a 9 (pp. 173-325). No es posible aquí hacer una descripción detallada de su contenido: me limitaré a destacar algunas aportaciones que considero especialmente significativas.

Un primer aspecto de interés es la clara separación respecto de la lógica aristotelizante clásica. Por ejemplo, los autores critican la distinción tradicional entre lógica formal y material (pp. 37-40), que es ajena al espíritu aristotélico y divide arbitrariamente la obra lógi-

ca de Aristóteles (creando una falsa ruptura entre los *Analíticos* y el resto del Organon). De mayor importancia todavía es el esfuerzo por destacar con claridad el papel, frecuentemente minusvalorado, de las doctrinas de las categorías y los predicables en la lógica aristotélica (pp. 77-78, p. 122, pp. 255-258, pp. 300-301).

Un segundo punto que quisiera destacar es el contraste explícito con otras maneras de practicar la lógica, esencial para hacerse cargo de las peculiaridades de la lógica aristotélica. Por ejemplo, la noción de predicación como atribución de una cosa a otra (p. 122) se contrasta tanto con la teoría nominalista que interpreta la predicación como identidad, en términos de suposición personal y descenso, como con la teoría de origen fregeano que reconstruye la predicación en términos de cuantificación, variables y conectivas. Por otra parte, al analizar la proposición hipotética (que no es meramente una proposición “compuesta”), los autores dan razón de tres notas distintivas del planteamiento aristotélico (pp. 164-172): explican por qué una interpretación funcional-veritativa no tendría sentido en esta lógica; hacen comprensible el desinterés de Aristóteles por el silogismo hipotético; y reducen los tipos básicos de proposición hipotética a la disyuntiva y la condicional. En cuanto al cálculo deductivo basado en esta doctrina (pp. 208-233), se distingue tanto de los desarrollos de la escolástica medieval como de los de la lógica matemática contemporánea. Es fácil advertir que el contraste con la lógica matemática clásica no es valorativamente neutral: desde el punto de vista realista adoptado por los autores, muchos elementos característicos de la lógica aristotélica (distinción entre términos finitos e infinitos, atención a la ambigüedad, importancia de la asimetría sujeto-predicado, relación entre existencia y afirmación, ausencia de un universo de discurso prefijado) serían la clave para un análisis lógico más satisfactorio que el de la lógica formal clásica.

Por último, quiero destacar el rigor con el que en este sencillo manual se reconstruye el pensamiento genuinamente aristotélico. Se ofrece, por ejemplo, una definición no trivializada de razonamiento o silogismo (pp. 177-179), con importantes corolarios que permiten entender correctamente la noción (que no está ligada a ninguna forma concreta de analizar las proposiciones). Por otra parte, el sistema aristotélico se expone en toda su amplitud, incluyendo la aplicación

de la silogística fuera de ella misma (con vistas a la demostración científica en pp. 259-269, y con vistas a la confrontación dialéctica en pp. 269-274), y se completa con un tratado riguroso y sistemático sobre los sofismas aristotélicos (pp. 277-325), bien lejos de la simple acumulación heterogénea de argucias argumentativas a la que nos ha acostumbrado la literatura sobre “lógica informal”.

El librito de ejercicios (afortunadamente, con soluciones) es un valioso complemento de esta obra, en particular con vistas a la docencia. Sin embargo, como he señalado, considero que el libro de Gamba y Oriol tendrá sentido e interés para quienes, no estando en situación de impartir ningún curso de lógica aristotélica, simplemente estén abiertos a conocer, con cierta profundidad (con las limitaciones de espacio y complejidad de un manual, pero con todo el rigor de una investigación seria), una lógica distinta de la que aprendieron.

Paloma Pérez-Illzarbe. Universidad de Navarra
pilharbe@unav.es

GONZÁLEZ, A. L. (ed.)

Diccionario de Filosofía, EUNSA, Pamplona, 2010, xvi + 1180 pp.

A partir de los años sesenta del siglo pasado, el nombre “José Ferrater Mora” se convirtió casi en sinónimo de “Diccionario de filosofía”. En efecto, la obra enciclopédica a la que este pensador catalán dedicó buena parte de su vida resulta una empresa difícilmente superable. El éxito de su diccionario se explica, en parte, por su seriedad y pretensión de objetividad, su carácter comprensivo y su amplitud de miras; y también por la falta que se hacía sentir en el mundo filosófico de lengua castellana de un instrumento semejante. En su larga vida editorial, que inicia en 1941, el diccionario pasó de consistir en un volumen de 598 páginas, a las 3589 páginas en cuatro volúmenes de la edición de 1979, sexta y última publicada en vida de su autor. Además de las ediciones integrales, han aparecido algunas versiones abreviadas o parciales, que recogen sólo las voces de carácter conceptual, o las voces referidas a filósofos.